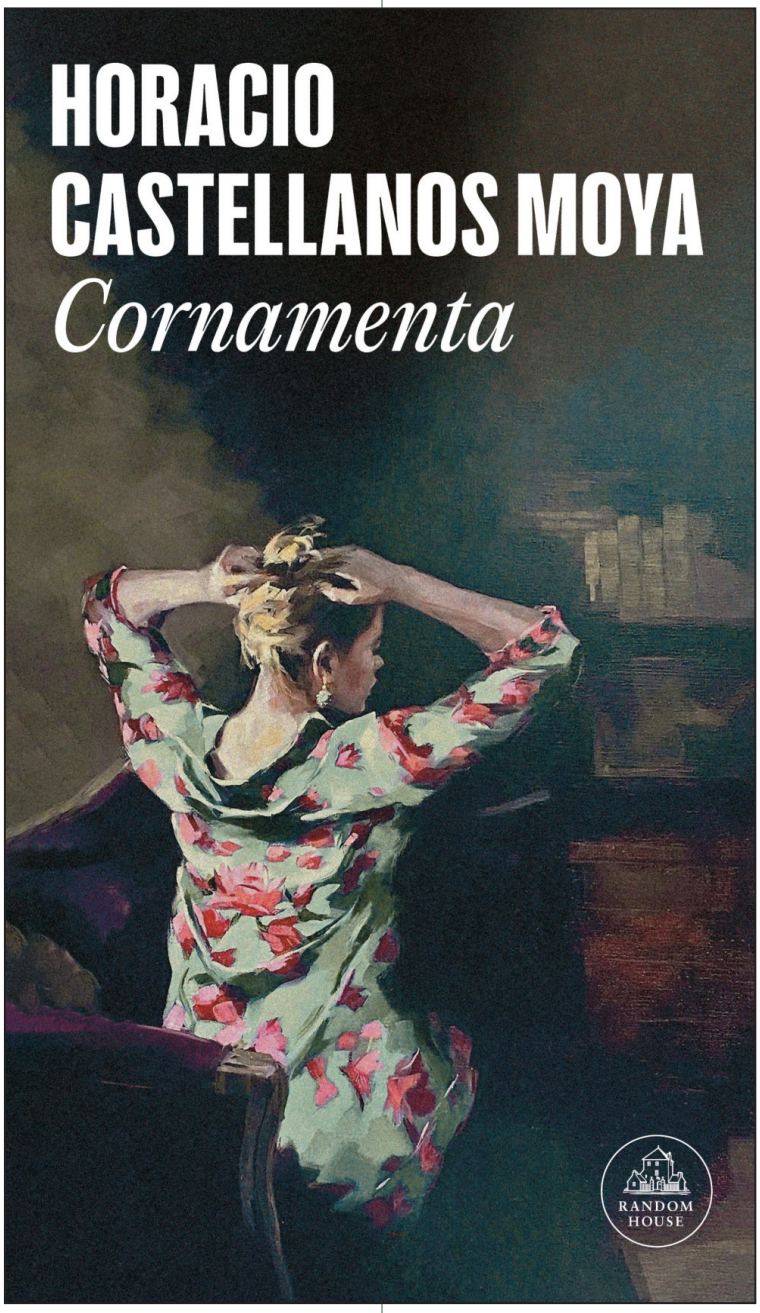
Guía de lectura



Penguin Club de lectura

LA OBRA

Clemente Aragón no entiende por qué, siendo un hombre casado y con buena reputación en la sociedad salvadoreña, continúa enredándose con mujeres. Su aventura con Blanca, esposa de un general y buen amigo suyo, podría haberse filtrado. Desde la mañana, cuando ella le advirtió que corrían peligro de ser descubiertos, anida en él una nueva sensación de paranoia y desasosiego. Que el general haya cancelado la reunión prevista para el día siguiente es, sin duda, una señal inquietante. Una más en una jornada de viernes que concluye con el supuesto suicidio de uno de los luchadores de lucha libre que asistía al grupo de Alcohólicos Anónimos que coordina Clemente.

Es finales de febrero de 1972, y después de que el gobierno militar de El Salvador impugne las elecciones celebradas pocos días atrás, el nombramiento de un nuevo presidente desata protestas en las calles, y una oleada de intrigas y conspiraciones que proliferan en todos los ámbitos. En medio de un clima enrarecido, Clemente tiene la impresión de estar siendo vigilado cada vez que sale de casa.

Las misteriosas llamadas telefónicas mudas que recibe y los encuentros aparentemente fortuitos con algunos hombres que trabajan para la policía no hacen más que alimentar su temor y desconfianza. Mientras, corren rumores de que los luchadores querrían sindicarse, razón por la cual entre los directivos de Alcohólicos Anónimos más de uno piensa que convendría disolver el grupo coordinado por él. Hay quien dice, a su vez, que aprovechando el caos político, su padre podría estar a punto de regresar del exilio; y la viuda del luchador muerto en turbias circunstancias asegura tener un presentimiento nefasto. Clemente preferiría mantenerse al margen de todo, olvidar de una buena vez el asunto con Blanca, del que ahora se arrepiente, y seguir adelante con su vida y su pasión por las mujeres y la lucha libre; pero los acontecimientos se van precipitando a lo largo de un fin de semana que desemboca en tragedia.

Entre secretos, bucles obsesivos e intrigas de diversa naturaleza que convergen en torno a él, Clemente actúa, durante cuarenta y ocho horas, como el catalizador de la tensión vivida por toda una sociedad, mientras el destino de la familia Aragón se entrelaza, una y otra vez, con la deriva de una nación inmersa en un conflicto inagotable.

CLAVES DE LA OBRA

Autor de catorce novelas, varios libros de relatos, ensayos y obras de carácter autobiográfico, Horacio Castellanos Moya se ha consolidado, a través de una obra extensa y diversa, como una voz ineludible a la hora de hablar de la literatura contemporánea latinoamericana y, más concretamente, de una de sus vertientes menos frecuentadas: la narrativa centroamericana. Después de la publicación de sus primeras novelas en los años noventa, Castellanos Moya se embarcó, a comienzos de los 2000, en un ambicioso proyecto literario: la saga de la familia Aragón. La publicación de *Donde no estén ustedes* marcó el inicio de un ciclo en construcción que abarca, entre otras obras, títulos imprescindibles como *Tirana memoria* y *Moronga*, y que incorpora ahora una nueva pieza con la aparición de *Cornamenta*. De una novela a otra existen muchos vasos comunicantes, y aunque la saga no se rige por la linealidad cronológica, constituye un universo perfectamente ensamblado que crece y se ramifica siguiendo las andanzas de los distintos miembros del clan Aragón, y cómo sus existencias se entrelazan, a lo largo de varias décadas, con episodios de la convulsa historia de El Salvador. La familia es, en definitiva, el germen a partir del cual Castellanos Moya compone un territorio literario personal en el que ficción y realidad confluyen, y la violencia es un hilo maldito que conecta vidas atravesadas, a su vez, por el amor, la muerte, los celos, la traición, el miedo y todas aquellas pulsiones que forman parte esencial de la naturaleza humana.

En febrero de 1972 se celebra una elección presidencial en El Salvador y la lista encabezada por el candidato opositor, José Napoleón Duarte, gana los comicios, o eso aseguran lo que acusan a los militares en el poder de lograr el empate mediante el fraude. Semanas más tarde, el coronel Molina, candidato oficialista, es ratificado como presidente por la Asamblea Legislativa. El clima de creciente tensión y malestar que, entre conspiraciones y acusaciones cruzadas, se vive en San Salvador días después de la elección, es el marco de una historia que transcurre durante cuarenta y ocho horas, y tiene como protagonista a Clemente Aragón, ex alcohólico, mujeriego empedernido e hijo mayor de Pericles, un periodista en el exilio. Desde su perspectiva está narrada una novela que, mediante el uso de una tercera persona subjetiva, nos sumerge en «el agobiante tiovivo» de preocupaciones que asaltan al personaje y configuran su modo de relacionarse con la realidad durante un fin de semana donde lo íntimo y lo político enlazan por las vías menos esperadas, y «el miedo y la pulsión sexual caminan tomados de la mano». Del temor a que el adulterio haya sido descubierto por el marido engañado, a la inquietud producida por una serie de acontecimientos sin conexión aparente, pero que podrían formar una oscura trama con implicaciones políticas, Clemente encarna la mirada paranoica; una mirada trastornada que aúna miedo y obsesión, y a la vez, demuestra ser, a ratos, extrañamente clarividente. La historia narrada sucede, en parte, en la mente de este personaje que mantiene el control sobre sus actos y, a la par, divaga, perdiéndose en bucles, pensamientos obsesivos y recuerdos que vuelven como un incómodo ritornello que quiebra su conciencia y marca, al mismo tiempo, el ritmo de un relato que da cuenta de la convulsión interna de un hombre acercándose a un precipicio, a cada paso, más profundo.

Entre engaños, traiciones, verdades escurridizas, presagios aciagos y un destino individual irrevocable, que actúa como catalizador del conflicto de una nación entera, hay en *Cornamenta* un componente trágico. En más de una ocasión, sin embargo, el registro vira hacia lo tragicómico y una ironía que se desprende de las contradicciones de Clemente y el desajuste entre el miedo que experimenta —fruto de una conciencia de la realidad, a veces, diáfana— y aquellos impulsos que no alcanza a controlar, desde un deseo que se desplaza de un cuerpo femenino a otro, hasta el ego que, a los cincuenta y cinco años, puede comportarse como un «muchachito vanidoso que se marea con cualquier aplauso». Horacio Castellanos Moya retoma el hilo de la tragedia clásica, uno de los referentes literarios de su saga, en una obra que, por otra parte, incorpora ingredientes de la novela policíaca, un género frecuentado por el autor. Un affaire con una mujer casada que deviene inesperada *femme fatale*, una muerte que se hace pasar por suicidio, misteriosas llamadas anónimas y hombres al acecho forman parte del paisaje de una obra que, valiéndose de elementos del noir, captura el ambiente crispado de un fin de semana donde tanto el destino de Clemente como el del país penden

de un hilo. Siempre cercana al protagonista, la narración nos lleva de los interiores de las casas a las calles de San Salvador, pasando por la animada Arena en la que se enfrentan los luchadores, y a través de este recorrido —el que Clemente hace durante el fin de semana— se muestra, con sutileza, cómo lo íntimo y lo político se entrecruzan, y en la cotidianidad reverberan los conflictos sociales, las fracturas ideológicas, el pasado —el de un clan y el de un país— y la violencia del presente. Violencia que Castellanos Moya ha calificado como el «mal endémico» de El Salvador, y que en *Cornamenta* no es tanto un acto manifiesto sino una perturbadora amenaza que asume muchas formas: la intimidatoria presencia de la policía y sus informantes; un suicidio que, al igual que la elección, podría ser una opaca farsa; o el fantasma de los estragos del alcohol que planea sobre tantos hogares. Como le advierte a Clemente la viuda del luchador, «el mal siempre anda suelto y a veces se acerca demasiado»: una frase que describe a la perfección la atmósfera enrarecida de unos días en los que las señales de peligro se multiplican pero el destino debe seguir su curso. Ligada a la violencia, uno de los hilos conductores de la saga Aragón, *Cornamenta* trasciende este motivo, indagando, por un lado, en el deseo, el miedo, la vanidad y el desencanto que llega con la madurez; y por el otro, componiendo un retrato de época que, a través de detalles aparentemente banales, captura el ritmo de lo cotidiano en los hogares de la burguesía, y todo el sexismo y el clasismo que atraviesa a la sociedad salvadoreña a comienzos de los años setenta.

Este retrato de época cristaliza, en parte, en las frases hechas, los refranes y el habla de una extensa galería de personajes pertenecientes a diversos estratos sociales: un sonido local que se entrevera en una prosa que es puro ritmo, tensión y musicalidad. La prosa extraordinaria de un autor que escribe, como él mismo afirma, desde el sentido del oído; construyendo voces antes que tramas, y encontrando, en cada obra, el tono adecuado para contar, de manera oblicua, la historia de un país a través de una saga familiar que es reflejo de un mundo. Mundo donde, descubrimos de la mano de Clemente Aragón, la paranoia puede ser un gesto bien fundado, las muertes acaban quedando como un caso abierto y la verdad demuestra tener siempre demasiadas aristas.

LOS PERSONAJES

CLEMENTE ARAGÓN

A los cincuenta y cinco años, Clemente Aragón no entiende por qué —ni tampoco pretende hacerlo— continúa actuando como un joven gobernado por la testosterona. La vida parece empujarlo en esa dirección y él, que nunca ha sido capaz de resistirse a las mujeres y una piel tersa color canela, le ha seguido el juego a Blanca, la esposa del general al frente de la policía. Que la aventura haya sido descubierta desata en Clemente un arrepentimiento ligado no a lo moral, sino a las consecuencias que puede tener para él traicionar a un militar y buen amigo suyo en un momento donde el ambiente está más crispado de lo habitual. Después de ocho años sin beber, se siente orgulloso de su labor como coordinador en Alcohólicos Anónimos: ha sabido predicar con el ejemplo, ha ayudado a muchos hombres, y en cierta medida, se ha redimido después de arruinar un primer matrimonio y el vínculo con sus hijos mayores. Su relación con Esther, su segunda esposa, dista de ser feliz pero él, al menos, ahora se comporta como un marido y padre responsable, aunque sus suegros continúen mirándolo con malos ojos. La muerte del Gavilán Migueleño, uno de los luchadores que asiste a las reuniones de A.A., sin embargo, es un golpe inesperado que, junto con los rumores que circulan en la Arena Metropolitana, enfrenta a Clemente con la posibilidad de perder la coordinación de un grupo que le gusta y le permite vivir de cerca el

mundo de la lucha libre, una de sus pasiones. De la inquietud al miedo, y de allí a la ansiedad desbocada, el hijo mayor de Pericles Aragón transita como puede cuarenta y ocho horas en las que su futuro parece estar en juego y a su alrededor surgen figuras amenazantes.

«The Torment solloza, tomando a Clemen por el brazo, y apretándolo sin conciencia de que lo lastima, un apretón que le ayuda a éste a sofocar el llanto y las arcadas, que las emociones que habían estado contenidas por la locura del Apache ahora salen a borbotones, y en medio de su convulsión interna Clemen percibe en un destello que esta muerte y el miedo padecido a lo largo del día por su aventura con Blanca tienen alguna relación, aunque no alcanza a entender qué vínculo puede haber entre ambos hechos».

Esther Mira Brossa

Veinte años más joven que su marido, la esposa de Clemente, hija de don Erasmo y doña Lena, es una mujer de ideas fijas. Lo ha demostrado desafiando a sus padres al casarse con Clemen, y salir de Honduras para instalarse en El Salvador; y lo deja en claro a diario en su casa, donde imparte órdenes, desempeña con eficacia su rol de madre y esposa, y repite en voz alta, una y otra vez, el papel que cada uno tiene en la inalterable rutina doméstica. Le encanta pasearse en el Austin Cooper que conduce Clemente, un coche demasiado pequeño y deportivo para una familia, y su clasismo asoma tanto en su relación con Fidelita, la sirvienta, como en las conversaciones que tiene con sus amigas: mujeres cuya posición envidia desde que, a raíz del conflicto bélico entre El Salvador y Honduras, sus padres no le pueden enviar la ayuda económica que necesita para sostener un estilo de vida acorde con sus aspiraciones.

«Se está abotonando la camisa blanca cuando Esther irrumpe en la habitación y se dirige directamente a subir las persianas, mientras le advierte, como cada día, "¡No se te vaya a hacer tarde, viejo!", sin que le importe la carretada de veces que le ha dicho que no necesita que nadie le esté marcando el paso, y que se lo haya dicho varias veces a los gritos, cuando tenían muy poco tiempo de haberse casado. Desde entonces él supo que esta mujer era incorregible, que se pasaría el resto de la vida dándole órdenes, indicaciones, y que lo más prudente era desentenderse, no hacerle caso, pensar que estaba tratando con una lora que repite la misma cantaleta, la única forma de evitar un endiablado y permanente pleito con ella. Pero una cosa es lo que se decide en la mente y otra muy distinta cómo reacciona el carácter. Lo sabe en carne propia Clemen, que cada orden de Esther le produce una pequeña agrura».

Blanca

Blanca es la esposa del general Aguirre, jefe de la policía y antiguo compañero de Clemente en Alcohólicos Anónimos. Muy buena amiga de Esther, suele invitar a los Aragón a su casa, para que los hombres conversen de política mientras beben sus zumos sin alcohol, y ellas compartan cotilleos y critiquen entre risas maliciosas a otras mujeres de la burguesía salvadoreña. En uno de esos encuentros entre amigos, sorprende a Clemente, besándolo en la cocina y urdiendo un plan para que puedan acostarse sin levantar sospechas. Blanca resulta ser una amante cautivadora pero su plan falla, o quizá, ella es una suerte de *femme fatale* que esconde algunos secretos.

«No debió haberse metido con ella, qué bruto, debió haberse negado, pero cómo se le dice "no" a una mujer así, imposible, menos cuando fue ella la que tomó la iniciativa de forma contundente con ese beso que le estampó sorpresivamente en la cocina de la propia casa de ellos, de Blanca y el general, mientras él se servía una taza de café y ella se acercaba como si también fuese a hacer lo mismo, con el ruido de fondo del grupo de mujeres Al-Anon en plena cháchara en la sala, un beso fogoso, atrevido, sin palabras previas, que lo dejó estupefacto, y mucho más cuando ella le tomó la mano y se la puso entre sus piernas, sin dejar de besarlo, ella misma se levantó el vestido para que él palpara carne y pelo, que no tenía calzón, evidencia de que nada era fortuito, y que aquellas mirada furtivas que a veces entrecruzaban respondían al ardor y no a la pura coquetería; pero con el mismo sigilo con el que se había acercado ella se retiró hacia la sala donde las otras mujeres, incluida Esther, charlaban entre galletitas y refrescos».

Yolanda

Yolanda es la joven viuda del Gavilán Migueleño, un luchador que ha recaído en el alcohol y muere jugando a la ruleta rusa, o eso afirma el Apache, policía, luchador en sus horas libres y único testigo. Cuando esta mujer de piel canela y hermosas caderas se presenta a recoger el cadáver de su marido, Clemente no puede evitar fijarse en ella y dar rienda suelta a sus fantasías eróticas, a pesar de las trágicas circunstancias. Pero de la belleza y sensualidad que cree ver una vertiginosa noche de viernes, pasa al desencanto cuando, un día más tarde, tiene un golpe de realidad en un hogar humilde de San Salvador donde la viuda ya no le parece tan apetitosa. El desasosiego de Clemente se acrecienta tras una breve conversación con ella, que no sabe nada acerca de la muerte extraña de su marido pero, por lo que le ha revelado una bruja, presiente que se avecinan más desgracias.

«"Saldré un momento a hablar con el señor", le dice Yolanda a la hermana del luchador que está cerrando una caja. Clemen se hace a un lado y le indica con un gesto, cortés, que pase ella primero, y mientras cruza el umbral, puede contemplarla un momento a su antojo, aunque algo se le apagó, como si la fantasía de la posesión fuese un globo desinflado, de pronto siente que una distancia infranqueable lo separa de esa mujer que no aparenta más de veinticinco años, y no es la edad, claro, que nada tiene que ver con el deseo, quizá la ha visto como lo que en verdad es, una pobre mujer de origen humilde haciéndole frente a la tragedia, lejos de cualquier erotismo».

El Vikingo

Como el resto de los hombres que pelean en la Arena Metropolitana, el Vikingo se gana la vida trabajando de otra cosa; en su caso en la policía. Junto al Apache, forman un dúo un tanto siniestro con el que Clemente preferiría no tener problemas. Pero durante el fin de semana, son muchas las ocasiones en que, en los lugares más insospechados, el Vikingo se cruza en su camino. Quizá, piensa Clemen, el hombre lo está vigilando por lo que ha pasado con Blanca, o tal vez esté tras la huella de su padre: dado el clima de desconfianza que reina en el ambiente, todo parece posible.

«Mientras Clemen aprovecha para encender un cigarrillo y escruta la entrada del mercado, que algo raro ha sucedido allí, y como la curiosidad en él es virtud y defecto, con nuevos ánimos se dispone a buscar estacionamiento en la Segunda Avenida Sur, cuando de pronto ve salir del mercado al Vikingo junto a un flaco cadavérico de torva mirada, quienes se dirigen al Jeep que tiene enfrente.

Clemen presiona el pito y le hace señas con la mano al compañero. El Vikingo enfila hacia el Austin Cooper.

–Buenos días, don Clemen. Y usted, ¿qué hace por acá tan temprano? –le pregunta acercándose a la ventanilla.

–Usted es el que tiene que decirme. Yo vengo todos los sábados.

El Vikingo le entrega una hoja que traía doblada en la mano, una hoja que Clemen desdobla con avidez y que contiene una proclama del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), en la que éste denuncia "la farsa electoral" y llama "a todos los sectores del pueblo a sumarse a la lucha revolucionaria para acabar con la tiranía militar que oprime el país"».

Severino

Severino, el famoso The Torment, como todos lo conocen en la Arena Metropolitana, es un luchador mexicano. Él llama a Clemente la noche en que Gavilán Mi-

gueleño muere, pidiéndole que se presente en el lugar de los hechos, y también es el que organiza una colecta para enterrar al luchador. Clemente lo admira y confía en él, y a través suyo obtiene información acerca de las intrigas que proliferan dentro de la Arena cuando se empieza a hablar de sindicarse y, ante una situación cada vez más tensa, Severino piensa que tal vez ya sea hora de dejar el país.

«Él también disfruta atendiendo a los luchadores, gusto siente de saberse confidente de ellos, ser guía del mejor y más famoso, The Torment, que no es poca cosa, carajo, entrar a la Arena Metropolitana como Juan por su casa. Fue el Chele Panameño quien le pidió un par de años atrás que le echara una mano para convencer a un luchador de dejar el trago, que las zumbas se lo estaban acabando, ponía en riesgo su carrera (y el negocio) por su vicio, y así conoció a Severino, que para su enorme sorpresa resultó ser The Torment, de quien era un gran admirador, el más ferviente entusiasta de la fanaticada, pero ni idea tenía de que fuese mexicano, ni de que conectarían tan estupendamente, milagrosa la química, ni de que la personalidad caballerosa y de liderazgo de The Torment en el cuadrilátero también fuera parte de su vida privada, lo que permitiría incorporar a más luchadores a los alcohólicos anónimos, formar un grupo en el corazón mismo de su deporte favorito».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Un viernes por la tarde, Clemente Aragón despierta de su siesta preguntándose por qué, siendo un respetable hombre casado de cincuenta y cinco años, continúa teniendo aventuras con mujeres. En la primera página de la novela, ¿cómo queda retratado el personaje? ¿Qué podemos deducir acerca de él? ¿Está a su alcance entender los motores que lo mueven a realizar ciertos actos?

2. A Clemente lo inquieta que la aventura con Blanca haya llegado a oídos del esposo de ella, el general Aguirre. En él asoma, más de una vez, la sombra del arrepentimiento. ¿Cuál es la naturaleza de su arrepentimiento? ¿Es un arrepentimiento de orden moral? ¿Clemente está convencido de haber actuado mal o se muestra autoindulgente? ¿Y qué lo empuja a enredarse con mujeres? ¿Es solo el deseo o hay más motivaciones?

3. Clemente despierta de su siesta sabiendo que, de un momento a otro, Esther, su esposa, le dirá que ya es hora de levantarse. Si bien desempeña un papel secundario, Esther es una presencia constante en la novela. ¿Cómo está retratada? ¿Cuál es su rol en la casa? ¿Y fuera? ¿Qué representa para Clemente?

4. Esther y Blanca son muy buenas amigas y frecuentan los mismos círculos sociales. ¿Qué las une? ¿Hay algo en común entre ellas o encarnan modelos femeninos distintos? ¿Y qué sucede con el resto de personajes femeninos en la novela? ¿Cuál es el rol de personajes como Yolanda o Fidelita?

5. A lo largo de un fin de semana en el que tienen lugar varios acontecimientos inquietantes, como la llamada de Blanca, la muerte del Gavilán Migueleño y la creciente tensión política, Clemente pasa del miedo a la ansiedad desbocada. Los pensamientos obsesivos y la paranoia marcan el ritmo de un fluir de consciencia que es reflejo de sus temores. ¿Cómo se aborda en la

novela la paranoia de Clemente? ¿Está bien fundada? ¿Da pie a una mirada desquiciada sobre el mundo o, por el contrario, es un rasgo de lucidez?

6. La acción transcurre durante un fin de semana en el que está en juego la futura presidencia de El Salvador. ¿Cómo es la evolución de Clemente a lo largo de esas cuarenta y ocho horas? ¿Cómo se refleja en este personaje lo que está ocurriendo en la nación? El contexto político, ¿lo condiciona de alguna manera?

7. En cuanto a la muerte del Gavilán Migueleño, ¿es reflejo de la situación política? Más allá de la turbia trama que hay detrás de este presunto suicidio, ¿qué simboliza su muerte?

8. Corren rumores de que los luchadores podrían sindicarse y, a raíz de eso, hay quien cree que sería oportuno disolver el grupo de Alcohólicos Anónimos que coordina Clemente. ¿Cuál es su reacción? ¿Qué importancia tiene para él su grupo de Alcohólicos Anónimos? ¿Qué proyecta en su labor como coordinador?

9. Cada vez que sale a la calle, Clemente tiene la impresión de que alguien lo vigila. Los encuentros aparentemente casuales con el Vikingo o el Apache, dos figuras intimidatorias, alimentan su temor. Por contra, Severino, el célebre The Torment, parece ser un hombre de confianza. ¿Cuál es el papel de este personaje en la novela? ¿Qué representa esta figura en el mundo de los luchadores? ¿Y para Clemente?

10. *Cornamenta* es una novela que retrata un universo que, en los años setenta, es eminentemente masculino, desde los altos cargos militares hasta el mundo de la lucha libre, pasando por los grupos de Alcohólicos Anónimos. Es ahí donde Clemente trama sus relaciones profesionales o de camaradería con otros hombres. ¿Cómo son las dinámicas de poder en estas relaciones? ¿Qué papel asume Clemente fuera y dentro de casa? ¿Qué dice de él su relación de amistad con el general Aguirre?

11. En cuanto a la identidad masculina, ¿qué tipo de masculinidad representa Clemente? ¿Y qué influencia tiene sobre él la figura de su padre? ¿Cuál es el legado paterno? ¿Cómo se mide él respecto a esta figura?

12. Cuando Yolanda se presenta en el lugar donde está el cadáver de su marido, Clemente no puede evitar fijarse en ella y dar rienda suelta a su deseo. Después de un perturbador sueño erótico que vira en pesadilla, visita a la mujer en la casa que compartían con el Gavilán Migueleño. ¿Qué sucede cuando la visita? ¿Cómo cambia la mirada de Clemente sobre esta mujer? ¿Qué significado adquiere esta escena?

13. Un fin de semana de 1972 es suficiente para que Horacio Castellanos Moya trame un fresco de la sociedad salvadoreña de la época, retratando varios hogares y espacios públicos. ¿A través de qué elementos se trama este fresco? ¿Qué importancia tienen en la novela los detalles cotidianos aparentemente banales y las rutinas domésticas? ¿Cuáles son los rasgos que destacan en el fresco? ¿Cómo se introducen temas como el sexismo y el clasismo? ¿Y qué nos dice la novela al respecto?

14. En más de una ocasión, Horacio Castellanos Moya ha mencionado a la tragedia clásica como una de sus influencias para componer la saga Aragón. ¿Cuáles son los elementos de la tragedia que reconoces en *Cornamenta*? Pensando en la conversación de Clemente con Yolanda, ¿cuál es el papel que se le concede al destino en la novela? ¿Diríais que Clemente encarna a una figura trágica o su naturaleza es otra?

15. La familia Aragón es el germen de un ambicioso ciclo narrativo que cuenta las vidas de los miembros de este clan, y de todos los personajes vinculados a ellos, a la par que va narrando diversos episodios de la convulsa historia de El Salvador. ¿Por qué el autor escoge narrar la historia del país a través de una familia? ¿Cómo interactúan lo doméstico y lo político en esta saga? ¿Son dos ámbitos claramente diferenciados o la frontera es permeable?

16. Un adulterio, una muerte turbia, conspiraciones y protestas en las calles se entrelazan en una novela que ancla en Clemente y su destino trágico, pero abarca mucho más. ¿Cómo conectan entre sí los distintos hilos que componen la novela? Entre ellos, ¿existen resonancias? ¿Cómo interpretáis el título? ¿Y qué importancia tiene el epílogo?

EL AUTOR

© Margarita Mejía

HORACIO CASTELLANOS MOYA es un escritor salvadoreño nacido en 1957, autor de catorce novelas y varios libros de relatos y ensayos. Su primera novela, *La diáspora* (1989), obtuvo el Premio Nacional otorgado por la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador. Luego escribió *El asco. Thomas Bernhard en San Salvador* (1997), novela que dio lugar a controversias y amenazas que lo obligaron a abandonar su país. Fue editor de diarios, revistas y agencias de prensa, principalmente en Ciudad de México, donde vivió trece años; también ha residido en Costa Rica, Guatemala, Canadá, España, Alemania y Japón. Actualmente reside en Estados Unidos y es profesor en la Universidad de Iowa. Ha sido traducido a quince idiomas, y entre sus últimas obras publicadas destacan las novelas *Moronga* (2018) y *El hombre amansado* (2022). El Gobierno chileno le otorgó el Premio Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas 2014 por el conjunto de su obra.

DECLARACIONES DEL AUTOR

«Para mí El Salvador es una marca, una herida, y vaya donde vaya siempre voy a volver a ella. Todo escritor está marcado por una herida, ocurrida en un tiempo determinado, generalmente en su primera juventud. En mi caso creo que es cuando yo desperté de la adolescencia y coincidió con la explosión de la guerra civil. Eso me conmocionó. Y 40 años después sigo escribiendo de eso: sobre el terror cuando uno salía a la calle y no sabía si iba a estallar un autobús o si iba a cruzarse con un escuadrón de la muerte e iba a ametrallar la parada del autobús, o si simplemente iba a desaparecer uno, esa sensación de terror, de que el aire se puede cortar, porque es denso. Por eso siempre busco personajes que vienen de aquel tiempo».
(Febrero, 2018. Entrevistado por Antonio Jiménez Barca. *El País*)

«No entiendo el compromiso como algo impuesto. No puedo proponerme escribir una novela sobre el comienzo de la guerra como algo obligado. Yo no funciono así, simplemente porque no estuve en la guerra. Para mí la guerra es algo que veo siempre como circulándola, haciendo una circunvalación alrededor de ella. Entonces, no me propongo las cosas de esa forma. No me propongo comprometerme con cierta visión del mundo. Mi compromiso es más conmigo mismo en términos de lo que me crea pulsión para escribir».

«Tengo que decir que mis obras son caprichosas. Se presentan sin una estrategia digamos a largo plazo que puede tener un narrador que escribe a partir de otras circunstancias. Balzac o Proust son narradores que al sentarse a escribir su obra tenían claramente el mapa de lo que iban a hacer en buena medida. Yo no lo tengo claro. Puede encontrarse por supuesto coherencias entre mis novelas, pero la forma en la que surgen es bastante caprichosa».

«Las novelas sobre El Salvador escritas desde fuera me causan mucha satisfacción porque reflejan una relación con mi memoria más lejana. Ahora bien, ¿cómo funcionan hacia fuera, es decir hacia los lectores? Para mí eso es más difícil. Pues las leyes de la distribución, del mercado, de la crítica no están en manos de uno. Un escritor como yo en buena medida sigue escribiendo para sí mismo, para sus lectores, porque no tengo lo que se llama estrictamente un mercado interno, como sí tendría un escritor francés que puede medir todo. En mi caso mis libros ni llegan a El Salvador».

«La novela no adquiere universalidad si uno no tiene una visión mínimamente general de cómo pasan las cosas. Creo que es muy difícil si uno vive metido en un hoyo contar que eso no es el paraíso: hay que salir del hoyo para ver la dimensión del hoyo, lo que está alrededor del hoyo y las certezas, sobre todo cuando uno mismo crea personajes para que puedan ser vistos más allá del hoyo».
(Noviembre, 2022. Entrevistado por Florent Zemmouche. *Le Grand Continent*)

«Yo trabajo fundamentalmente con el oído. A partir del oído comienzo a considerar la posibilidad de que una historia sea factible de ser escrita. Oigo cómo se cuenta la historia. Hay otros escritores que tienen más estímulo visual. Ven algo y a partir de eso que han visto imaginan. En mi caso es más lo que oigo. Cuando oigo que un personaje comienza a hablar, es cuando comienzo a escribir».

«Dígame en qué condiciones escribe y le diré lo que escribe. Son las condiciones las que determinan el universo de temas, el universo de preocupaciones, el universo de historias que uno cuenta, porque eso es lo que hay, eso es lo que está alrededor de uno. Y eso le entra a uno en la psiquis, en las emociones, y aparte ya es un invento de historias, pero es eso. No hay manera de escapar al entorno. Hay escritores que sí lo logran, pero siempre están determinados por eso. Siempre encontrarán una forma de no contar la guerra directamente, pero su obra reflejará su esfuerzo por no hacerlo».
(2023. Entrevistado por Yaheli Hernández. Desnos Editorial)

«La idea de Centroamérica como un clásico lugar de encrucijada es un desafío. ¿Encrucijada de qué caminos y hacia dónde? No ha habido en Centroamérica la variedad de nacionalidades, culturas y religiones existentes en la Europa Central y los Balcanes. Los países centroamericanos comparten lengua, Dios y cultura, aunque haya importantes minorías indígenas. Más que un clásico lugar de encrucijada, Centroamérica es una periferia, una periferia con mucha riqueza cultural, pero pobre y trágica».

«Me parece que la violencia y la guerra —que es su expresión organizada más extrema— forman parte de la naturaleza humana, en el sentido de que proceden de las más intensas pasiones. La literatura bucea, refleja y recrea esas pasiones, por tanto, el vínculo entre guerra y literatura es intrínseco, consustancial. Desde la *Ilíada* hasta *Vida y destino* de Vasili Grossman (quizá la más completa novela sobre la guerra del siglo xx) una misma ola golpea el mundo. Nuestra mente y sus sentidos nos hacen percibir un tiempo lineal y nos imponen la ilusión del mejoramiento moral como una línea ascendente e irreversible».

«La historia pareciera moverse a veces con movimientos pendulares. El hombre moral no ha sido sujeto de evolución; sus pasiones son las mismas. El odio al extranjero y el miedo a lo foráneo, por ejemplo, existían en la Grecia y la Roma antiguas como existen

ahora en Estados Unidos y la Europa actual. Y si el objeto de la literatura son esas mismas pasiones profundas del hombre, pues cada vez que la pasión del odio domine la vida social, se expresará en la literatura».

«No tengo claridad sobre cómo se construye la conciencia moral dentro de cada hombre, hasta qué grado es adquirida y fruto de la educación y las circunstancias, y hasta qué grado venimos al mundo con una especie de semilla. Es un tema que me rebasa. Pero, a veces, pienso que la moral no tiene casa, que es como un francotirador que cambia de posición de acuerdo con las circunstancias para la defensa, pero que siempre busca una posición de altura, desde donde no pueda errar el tiro».
(Septiembre, 2019. Entrevistado por Cristian Crusat. *Cuadernos Hispanoamericanos*)